

LA ARGUMENTACIÓN EPIDÍCTICA EN EL DISCURSO POLÍTICO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO CONTEMPORÁNEO

By Giohanny Olave



This chapter analyzes a corpus of speeches by Colombian President Juan Manuel Santos and the armed insurgent group, FARC-EP, issued and disseminated between 2010 and 2011 on their respective website, in essence praises and blames regarding this internal armed conflict. The study uses theoretical tools of argumentative rhetoric contemporary in a social-cognitive perspective and the analysis of political discourse. It describes amplification as an argumentative resource of epideixis, its discursive forms of enunciation as well as levels of rationality in ethical argument, all predominant rhetorical devices in contemporary Colombian armed conflict.

La tendencia de los estudios actuales sobre el conflicto armado en Colombia ha sido simplificar el problema del discurso, privilegiando la búsqueda de los principios ideológicos, políticos y económicos que originan la confrontación. Estos estudios antecedentes nutren la reflexión sobre la dimensión política de los discursos que analizan, pero dicen poco sobre cómo se construye retóricamente esa dimensión en el conflicto a través de los discursos de sus actores, es decir, cómo se instauran visiones contrapuestas de la realidad social y cómo es la naturaleza y el funcionamiento argumentativo de esos discursos.

En este texto en particular, se trabaja la hipótesis de la existencia de un fuerte componente epidíctico dominante en la dispersión de los discursos en cuestión, con lo cual se presenta la *epideixis* como un sistema complejo de racionalidad retórica con funcionalidad política.

LA ARGUMENTACIÓN EPIDÍCTICA

Este análisis se desliga del sentido más restringido del género epidíctico en la visión retórica clásica (Anaxímenes de Lámpsaco, 340 a.C.; Aristóteles, 335/330 a.C.; Cornificio, 86-82 ≈a.C.; Cicerón, 33 a.C.), que relegó lo epidíctico como el menor de los géneros en la división tripartita,¹ si bien los neosofistas de la época imperial (como Quintiliano, 95 d.C., y Menandro de Laodicea, ≈III d.C) reivindicaron la función política, religiosa y poética de la actividad epidíctica, especialmente del elogio, al proponer modelos idealizados de realidad cuya fuente era el círculo aristocrático de poder.²

Con la aparición de la nueva retórica, Perelman³ reubica el lugar de los discursos epidícticos al introducir la noción de “intensidad de adhesión” en la teoría argumentativa. Perelman desmarca la *epideixis* de la función exclusivamente estética, espectacular y celebratoria, para problematizar el proceso de intensificación de la adhesión a través de una dimensión axiológica de la argumentación, que procura la comunión entre el orador y el público, con el objetivo de disponer a este último a la acción.

En la línea perelmaniana, la retórica argumentativa con enfoque sociocognitivo en los trabajos de Marc Dominicy,⁴ Emmanuelle Danblon⁵ y Michel Meyer⁶ indagan en la racionalidad de la retórica, es

¹ Capítulo aparte lo constituye la visión retórica de Isócrates, como lo ha advertido Gerardo Ramírez Vidal, “Notas sobre la retórica de Isócrates”, *Nova Tellus*, 4, 1 (2006): 157-178.

² Laurent Pernot, *La Rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*. (París: Institut d'études Augustiniennes, 1993).

³ Chaim Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (Madrid: Gredos, 1989[1958]).

⁴ Marc Dominicy, “Le genre épideictique: une argumentation sans questionnement?”. En: *Argumentation et questionnement* (París: Presses Universitaires de France, 1996): 1-2.

⁵ Emmanuelle Danblon, *Rhétorique et rationalité* (Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles, 2002).

decir, en los modos sociocognitivos en que funcionan las diferentes estrategias del orador cuando interrelaciona de una cierta manera *ethos*, *pathos* y *logos*, al margen de la separación tripartita de los géneros retóricos clásicos. Dominicy y Danblon coinciden en ver la amplificación, mecanismo retórico de la *epideixis*, como un tipo de argumentación lingüístico-poética, que “hace ‘reconocer’ al auditorio lo que tiene mucho y poco valor, los valores comúnmente admitidos y los rechazados”,⁷ de modo que “la adhesión ciudadana a las normas es garantizada por los elogios y los vituperios hacia personajes que, respectivamente, encarnan o amenazan los valores colectivos de la *homonoia*”.⁸

Desde esta perspectiva, el orador epidíctico es el encargado de orientar éticamente las decisiones del auditorio; su terreno de acción es la *proairesis*, ciertas preferencias éticas a las cuales debe conducir su enunciación, mientras que su finalidad es el refuerzo de la *homonoia*, la cohesión del auditorio en una “unidad de pensamiento y de corazón”.

Desde la perspectiva retórico argumentativa de Tindale,⁹ el argumento *ethótico*¹⁰ es un buen ejemplo de cómo ciertos procedimientos y figuras retóricas funcionan como argumentos, porque se construyen para comprometer al auditorio apelando a lo experiencial y lo axiológico, y al mismo tiempo, como lo analiza Amossy,¹¹ utilizan imágenes estereotipadas tanto individuales como

⁶ Michel Meyer, *Principia Rhetorica. Une théorie générale de l'argumentation* (Paris: Fayard, 2008).

⁷ Dominicy, *op. cit.*: 11.

⁸ Danblon, *op. cit.*: 149.

⁹ Christopher Tindale, *Rhetoric Argumentation. Principles of theory and practice* (California: Sage, 2004). Ethotic Arguments: Witness Testimony and Appeal to Character. En: *Reason's Dark Champions: Constructive Strategies of Sophistic Argument* (Columbia: University of South Carolina Press, 2010).

¹⁰ Alan Brinton, “Ethotic argument”, *History of Philosophy Quarterly*, 3 (1986): 245-257; Donald Walton, “Ethotic arguments and fallacies: the credibility function in multi-agent dialogue system”, *Pragmatics & Cognition*, 7, 1 (1999): 177-203.

¹¹ Ruth Amossy, The argument *ad hominem* in an interactional perspective. En: *Proceedings of the Fourth International Conference on Argumentation* (Amsterdam: Sic

sociales de los participantes en la interacción, para dotar de mayor fuerza a los argumentos. El vituperio, como un tipo de argumento *ad hominem*, y su contraparte, el elogio, como una clase de *laudatory ad hominem*, en términos de Gerber (citado por Gauthier¹²), serán explorados aquí como argumentos *ethóticos* en el ámbito político.

METODOLOGÍA

Se analiza un corpus de discursos del presidente Juan Manuel Santos y de la guerrilla de las FARC-EP, emitidos y difundidos entre 2010 y 2011 a través de sus páginas web correspondientes. Los discursos presidenciales corresponden a los pronunciados durante eventos públicos de contacto con diversas poblaciones en el país, denominados “Acuerdos para la Prosperidad” y realizados una vez por semana. Los discursos insurgentes combinan comunicados, cartas abiertas, entrevistas y artículos de opinión, difundidos principalmente a través de su revista virtual, “Resistencia”.

El objeto de análisis que se releva son los usos elogiosos y vituperantes presentes en esos discursos, a propósito del conflicto armado interno. La perspectiva de análisis es la de la retórica argumentativa contemporánea, desde un enfoque sociocognitivo en el marco del análisis del género discursivo político, más que del género retórico en su tradicional concepción tripartita¹³. Los datos han sido procesados cualitativamente por inducción de sistemas categoriales desde codificación abierta y con apoyo del software Atlas.ti 6.2.

RECURSOS ARGUMENTATIVOS DE LA *EPIDEIXIS* POLÍTICA

A través de la tabla 1, a modo de ejemplificación, se muestran las categorías que resultan del análisis de la *epideixis* en los discursos estudiados.

Sat, 1999): 14-28.

¹² Gilles Gauthier, “L’argumentation périphérique dans la communication politique. Le cas de l’argument *ad hominem*”, *Hermès*, 16 (1995): 167-184.

¹³ Meyer, *op. cit.* : 241.

Funcionando como recurso argumentativo, el discurso epidíctico amplifica positiva (elogio) o negativamente (vituperio) aquello que evalúa, para intensificar la adhesión e influir en la percepción del tercero; se trata de un mecanismo que busca atacar el argumento opuesto *a través de* la desacreditación del adversario, o reforzar el propio desde la acreditación del orador. Argumento y orador, en la *epideixis*, se diluyen en uno solo en función de la (des)acreditación.

En el discurso político del conflicto armado, tanto la amplificación positiva como negativa son utilizadas por los actores estatales e insurgentes, con estrategias compartidas para propósitos opuestos: de un lado, la exaltación [1, 2], la modelización [5, 6] y el autoelogio [9, 10] amplifican positivamente las figuras institucionales de cada actor y de sus acciones en el conflicto; de otro, la denuncia [3, 4], el desenmascaramiento [7, 8] y la mofa [11, 12] amplifican negativamente a estos mismos actores y acciones. Lo que se pone en oposición, como vemos, no es un *hacer* en el *decir*, sino un *ser* en el *decir*: en el caso de la exaltación, postular quién es el héroe, y por contraste, quién el bandido [1 a 4]; en la modelización, quién tiene la conducta ejemplar y quién engaña tras la “máscara” [5 a 8]; y en el acto de autoelogiarse, quién tiene la autoridad y quién hace el ridículo al pretenderla [9 a 12].

En las exaltaciones, el sentido del homenaje, la gloria y el tributo rendido a un agente y a sus acciones ubica al orador en cierta posición subordinada frente a algo más grande que él mismo, pero también, más grande que el resto del auditorio; el orador se inscribe, así, dentro de un colectivo tributario y genuflexo ante la figura del exaltado, grupo dentro del cual se muestra como uno más, se auto-diluye en el auditorio [ver subrayados en 1 y 2].

En la modelización, por su parte, el sentido exaltado hace mayor hincapié en la admiración del agente elogiado, de ahí que se le dote de autoridad moral y práctica para establecer una deóntica, un modo de hacer y de ser ejemplarizantes [ver subrayados en 5 y 6]. En el autoelogio, el juego de la mostración laudatoria del sí mismo para justificar las propias acciones va y viene entre la primera y la tercera persona, acortando y tomando distancia intermitentemente para amortiguar la

auto-alabanza y cuidarse del peligro de su doble filo en la percepción del tercero [ver subrayados 9 y 10].

En las denuncias, sobre la trama de la indignación individual se teje un sentido colectivo de la misma indignación, al amplificar la evaluación negativa del adversario: a la canalla del bandido se suma su brutalidad inhumana [3], y al político corrupto se le añade su partidismo retrógrado y su vagabundería [4]; como toda indignación, lo que se muestra como transgredido es universal, irracional e inexcusable.

El desenmascaramiento, en este mismo sentido, avanza de la posición pasiva del que denuncia a la activa del que desvela, del lamento a la protesta y de la imputación a la demostración [ver subrayados en 7 y 8]; quien desenmascara, además y por efecto de contraste, impone el coraje de la cara sin máscara, del que “habla de frente” sin miedo a la verdad, del *parresiasta*.¹⁴

Por su parte, el acto de mofarse del adversario es, como el auto-elogio, un movimiento de ubicación por encima del otro, a través de recursos retóricos propios de la burla y la humillación directa, como el sarcasmo [11 y 12], en este caso, sin atenuadores, porque se le ha restado reconocimiento al adversario y se le ha postulado casi como una caricatura de sí mismo.

Pese a que estas categorías se pueden aislar y ser ejemplificadas independientemente, como vemos, su funcionamiento está más en el orden de la imbricación y del solapamiento; es posible que quien se auto-elogie a la vez se instaure como un modelo a través de su propia exaltación, y el sarcasmo puede llegar a desenmascarar al ofendido, y al exponerlo a la tribuna, denunciar sus actos desde el rechazo del vituperio.

¹⁴ Michel Foucault, *El coraje de la verdad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010 [1983-84]).

<i>Elogio político</i>		<i>Vituperio político</i>	
recursos argumentativos			
Acreditan al orador / Desacreditan al adversario <u>para</u> atacar el argumento, intensificar la adhesión e influir en la percepción del auditorio			
Amplificación positiva		Amplificación negativa	
<i>Exaltar</i>		<i>Denunciar</i>	
Farc	Santos	Santos	Farc
[1] <u>Los guerrilleros de las Farc nos sentimos orgullosos</u> de que el Comandante [alias Alfonso Cano] haya caído peleando en el campo de combate, como mueren los verdaderos jefes militares , los héroes del pueblo , los valientes (1.11.11).	[2] En esos 37 rescates sí han muerto dos miembros de la Policía infortunadamente héroes de nuestra patria , como mueren todos los días infortunadamente soldados y policías, <u>defendiéndonos a todos nosotros</u> . A ellos, sí les pido un aplauso muy importante (30.7.11).	[3] Esta gente de las Farc no nos deja de sorprender su proceder, su mal proceder, su canalla : Habíamos encontrado un correo en donde este bandido de ‘Fabián Ramírez’ solicita permiso para ejecutar a su propio hermano, y así lo hizo (6.10.10).	[4] En esta vagabundería participó la dirigencia bipartidista liberal-conservadora más retrograda , atrincherándose los gamonales en los grupúsculos que el paramilitarismo y ellos, financiaban para llevar adelante su garantía electorera de triunfo fraudulento (13.8.10).
<i>Modelizar</i>		<i>Desenmascarar</i>	
Farc	Santos	Santos	Farc
[5] Jorge [Briceno, alias ‘Mono Jojoy’], nuestros respetos . Gracias por tu ejemplo , por tu inagotable capacidad de trabajo en	[6] La Policía, nuestras Fuerzas Armadas, son un ejemplo que hoy en día en el mundo entero, todo el mundo lo reconoce (...). Cada día reconocen más la	[7] Esos correos <u>lo que demuestran es</u> cómo las Farc quisieron engañar al mundo entero diciendo que habían robado la espada de	[8] En una basura como el proyecto de Ley de restitución de <u>tierras no tenemos sino un folleto</u> de apariencias pensado para crear las condiciones que permitan un

<p>medio del infortunio de la enfermedad, y por enseñarnos cómo es que se debe combatir al adversario (8.10.10).</p>	<p>calidad de nuestras Fuerzas Armadas. No solamente la Policía, la Armada, nuestro Ejército, nuestra fuerza Aérea (13.11.10).</p>	<p>Bolívar. Ahí descubrimos los correos, era toda una patraña, todo un montaje. Y es <u>una demostración más</u> de la poca confianza que puede tener uno en la palabra de estos bandidos (3.19.11).</p>	<p>macro-despojo legal de la tierra (...). En conclusión, el actual Presidente <u>no ha dejado de ser</u> el mismo granuja que era cuando fungía como feroz ministro de los “falsos positivos” (21.2.11).</p>
Autoelogiarse		Mofarse	
Farc	Santos	Santos	Farc
<p>[9] No somos soldados bisoños que se dejan apabullar en el rumbo incierto de una batalla. Nuestra guerra es por la paz, la Nueva Colombia, la patria Grande y el Socialismo. <u>En el guerrillero fariano</u> hay conciencia y lealtad a la causa (8.10.10).</p>	<p>[10] Yo espero que el país tenga claro que la contundencia con la cual vamos a atacar a esos grupos narcoterroristas seguirá igual o mejor, porque – perdónenme la falta de modestia– si alguien sabe cómo enfrentar estos grupos es este servidor (14.5.11).</p>	<p>[11] Se había dado de baja a ‘Raúl Reyes’, miembro del secretariado y a ‘Iván Ríos’. Y después ‘Tirofijo’, que no sabemos si murió de infarto o del susto por los bombardeos que le estábamos haciendo (26.03.11).</p>	<p>[12] El señor Santos se parece mucho a Míster Bean. En lugar de agarrar el toro por los cuernos abraza la tesis fantástica y etérea de la existencia de una “mano negra” que estaría generando esa sensación de caos (15.7.2011).</p>

Tabla 1 – Ejemplificación de los recursos argumentativos de la epideixis política

Dominicy ha explicado que la intensificación de la adhesión no

nace de la ocurrencia de una representación episódica que puede motivar el orador cuando apela a lo axiológico, es decir, no nace de una representación descriptiva eventual, sino de otra ya disponible en el mundo de valores compartido entre el auditorio y el orador. En los ejemplos relevados, el heroísmo exaltado [1 y 2], la eficiencia ejemplarizante [5, 6, 9 y 10], la (des)lealtad y (des)honestidad política denunciadas [3, 4 y 9] y la credibilidad [7 y 8], son los valores compartidos con el auditorio, universales, que el orador convoca a las diferentes escenas argumentativas a través de elogios y vituperios. El reconocimiento de estos valores amplificadas inscribe al orador en un colectivo en torno a esas categorías o valores positivamente apreciados. Es de notar aquí que no es suficiente con que el orador se inscriba a sí mismo en esos grupos culturales, sino que hace falta que el orador sea inscrito por el auditorio en un colectivo de identificación cuyas fronteras están definidas por las representaciones colectivas, y en este caso, axiológicas, que los constituyen como grupo.

Tanto en el elogio como en el vituperio, la justificación argumental tiene forma de señalamiento: “el orador hace ‘como si’ la virtud o el vicio fueran obvias para el auditorio”¹⁵. El resultado es que se crea la ilusión de que el valor apreciativo reside en el objeto de elogio, es decir, se establece una objetivación del mundo subjetivo, toda vez que tal apreciación es un juicio de valor, y como tal, reside en el sujeto, en quien elogia o vituperera. Danblon explica que “esta transferencia de la inherencia permite hacer de un juicio un valor universal (...). El mecanismo del ‘como si’ crea un efecto de evidencia, provoca un efecto de validez”.¹⁶

Una validez tal solo puede sostenerse sobre la base de una racionalidad histórica que acude a la memoria social para dotar de estatuto epistemológico a la evidencia sensible. Hacen parte de esta racionalidad la concepción inductivista de las regularidades de sucesión y de coexistencia, las cuales hacen suponer a los sujetos que dos eventos o afirmaciones yuxtapuestas se relacionan siempre de modo causal, por una parte, o que guardan relación de condicionalidad

¹⁵ Danblon, *Rhétorique et rationalité* : 130.

¹⁶ *Ibid.*: 131.

necesaria, por otra.

Por la lógica de las regularidades de sucesión, elogios y vituperios presentan las acciones y eventos de los actores, funcionando bajo principios causales [directamente en 2, 4 y 11]. Por la lógica de la coexistencia, las cualidades del personaje elogiado o vituperado se presentan como inherentes a su conducta en cualquier tipo de escenario [directamente en 3, 7, 8 y 10]. En [2], por ejemplo, el orador presenta la contigüidad de la muerte de soldados y el rescate de secuestrados bajo una lógica causal, presuponiendo que el auditorio justificará los efectos en razón de la nobleza de las causas. Aquí el elogio refuerza la regularidad de sucesión, al amplificar tanto la causa (los rescates) como los efectos (las muertes).

Desde el punto de vista retórico, estas argumentaciones epidícticas funcionan con el mecanismo de la amplificación, y cognitivamente, con el del razonamiento inferencial inductivo contenido en el “como si” que plantea Danblon,¹⁷ es decir, lo que da por sentado el auditorio a partir de la generalización de lo particular. Estos “lugares incuestionables” son los que generan el efecto de evidencialidad en lo enunciado.

La evidencialidad genera también un efecto de validez que justifica inmediatamente lo contenido en los enunciados. El paso de la evidencialidad a la validez es el mismo que se opera internamente en lo epidíctico desde lo estético hacia lo ético, es decir, que el efecto perlocucionario de lo estético en el elogio y en el vituperio entraña una decisión ética, o mejor, una preferencia ética, una *proairesis*.¹⁸ Esta decisión ética se revela al mismo tiempo en la definición del *ethos* del agente, y propone una concepción de mundo compartida: de un lado, en los elogios y vituperios políticos del Estado, se trata de la validez de una lógica instrumental en el manejo de la seguridad pública, y de otro lado, en los elogios políticos de las Farc, la validez está siendo otorgada por una fuerte autojustificación¹⁹ de cara a ideales propios de la lucha

¹⁷ *Ibid.*: 135.

¹⁸ *Ibid.*: 144.

¹⁹ Marc Angenot, *Dialogue de sourds. Traité de rhétorique antilogique* (Paris: Mille et

guerrillera, mientras que los vituperios insurgentes, atravesados por una orientación intensamente moralizante dirigida a la misma tropa y al auditorio²⁰ avanzan hacia la validación de la lucha como denuncia de un Estado transgresor de la moral, burgués, deshonesto, antipatriota, irracional y cínico, al que le imputa crímenes y le desenmascara planes ocultos de orden neoliberal.

UNA PAUSA: RACIONALIDAD DEL ARGUMENTO ETHÓTICO EN LA *EPIDEIXIS*

Los actores comparten los mecanismos argumentativos vituperantes y los ponen a funcionar políticamente, permeados por un *pathos* de indignación relacionado con el propósito del discurso político de implantar un cierto orden axiológico, una comunión del auditorio con un *logos* moral. El *pathos* de la indignación aquí está sustentado sobre los valores que cada actor le reclama a su contraparte, como deberes: honestidad, patriotismo, solidaridad, lealtad, compromiso, etc. La ausencia de estos valores debidos y reclamados genera la indignación y opera contra la credibilidad del oponente. Es importante notar aquí que la carga institucional de estas interacciones determina en gran medida la asunción de ese *pathos* de indignación: el engaño de un actor institucional (gobierno o guerrilla) es dos veces engaño porque transgrede la confianza puesta sobre él como sujeto de representación colectiva; de ahí que se deslice fácilmente el juicio moral del *ser* hacia la crítica del *hacer*: el *ser* se hace indesligable del *hacer* en el sujeto político.

Elogios y vituperios funcionan como estrategias argumentativas en el campo discursivo del conflicto armado, buscando validez a partir del efecto de evidencialidad; presentando creencias como certezas, deslizando lo estético hacia lo ético y operando evocativa e inductivamente, es decir, desplazando lo descriptivo por lo simbólico y generalizando lo particular, respectivamente. Los desplazamientos

Une Nuits, 2008): 443-444.

²⁰ Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009); Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012) y Giohanny Olave, “El eterno retorno de Marquetalia. Sobre el mito fundacional de las Farc-Ep”, *Folios, Universidad Pedagógica Nacional* 37 (2013): 149-166.

racionales que se operan en el argumento *ethótico* epidíctico se sintetizan en la figura 1, a través de un vector que asciende verticalmente a medida que se intensifica la adhesión, y se extiende horizontalmente al ir avanzando en cinco niveles de racionalidad, en dirección argumentativa.



Figura 1 - Niveles de racionalidad del argumento *ethótico* epidíctico e intensidad de la adhesión

La evidencialidad y su desplazamiento hacia los efectos de validez argumentativa solo funcionan de manera política en la medida en que se anclan en las representaciones colectivas del auditorio, es decir, en tanto que no solo acontecen como mecanismo cognitivo, sino también socio-cognitivo o de cognición social. Toda vez que estos elogios y vituperios acontecen en marcos institucionales, puede decirse que los modos, normas, restricciones, condiciones, etc., de estos marcos regulan tanto lo dicho como lo mostrado, contribuyendo a mantener la *homonoia*: “lo epidíctico y la cohesión social están, entonces, estrechamente vinculadas”,²¹ su punto de ligadura es el propósito de la *epideixis* de garantizar la permanencia de la identidad de los colectivos a través del refuerzo de la memoria social. Estos

²¹ Danblon, *op. cit.* : 143.

colectivos constituyen una suerte de “auditorio retórico”,²² en el sentido en que “experimentan” los argumentos y colaboran dialógicamente con ellos al dotarlos de plausibilidad y reforzar la creencia colectiva en los valores de la *homonoia*, cuando intensifican su adhesión a lo elogiado o su rechazo a lo vituperado. Así, el auditorio retórico deviene en colectivos de identificación como resultado de la apelación a su mundo de valores compartido, es decir, a sus procesos de creación de identidad.

En este orden de ideas, se conciben los elogios y los vituperios usados por los actores estatales e insurgentes, más que como recursos retóricos como formas argumentativas estructurantes de la presentación del conflicto armado en Colombia, con funciones políticas específicas en las que será necesario seguir recabando a partir de estos primeros pasos.



²² Tindale, *Rhetoric Argumentation*: 230.